

Entrevista a Kurt Weyland

Kurt Weyland es profesor de Política Comparada en el Departamento de Gobierno (Ciencia Política) de la Universidad de Texas en Austin. Especialista en América Latina, Weyland es autor de varios libros y artículos sobre temas tan diversos como el populismo, las reformas de mercado, la difusión de políticas públicas y, más recientemente, las protestas democratizadoras. En esta entrevista Eduardo Dargent y Alberto Vergara conversan con él sobre su nuevo libro *Making Waves: Democratic Contention in Europe and Latin America since the Revolutions of 1848* (Cambridge University Press, 2014) y otros temas.

¿Qué paradoja busca explicar tu libro *Making Waves*?

El libro estudia tres olas democratizadoras: la producida por la Revolución de 1848, la causada por la Revolución rusa y la tercera ola de la democracia. Cuando analicé los datos empíricos de estas tres olas me di cuenta que hay una tendencia opuesta. En 1848 la ola se expandió muy rápidamente pero con poco éxito pues se fracasaba en hacer caer a los regímenes, mientras que la tercera ola en América Latina se expandió muy despacio pero tenía mucho más éxito. Entonces, esta correlación negativa es el fenómeno que el libro quiere explicar. Es una investigación de las particularidades de estas tres olas que tienen características bastante diferentes y cómo explicar esta contraposición.

Y la explicación que das para esa paradoja está vinculada a la idea de *bounded rationality* que has trabajado en anteriores libros. ¿Cómo le explicarías a un lector por qué es importante esta racionalidad limitada?

Considero que esta racionalidad limitada explica las características de las olas, especialmente estas olas que se expanden muy rápidamente pero con poco éxito. Uno podría pensar que como la participación de protestas o rebeliones es muy peligrosa las personas llegan a evaluar de una manera muy sistemática y muy profunda si las condiciones son promisorias o no. Entonces uno podría pensar que las personas de otros países que miran estas experiencias como la caída del rey de Francia en 1848 quisieran avanzar con cautela, con mucha prudencia y cuidado. Pero la rapidez con que imitan lo visto en Francia en 1848

muestra que no eran prudentes, por ejemplo los austriacos, los prusianos, creen que lo que hicieron los franceses ellos también podrán hacerlo.

Es decir, no es un examen cuidadoso, racional.

No tiene una base muy racional, no es un procedimiento cuidadoso dado el riesgo que se corre. Entonces, por eso yo vengo utilizando estas teorías de *bounded rationality* para analizar las limitaciones en cómo las personas procesan la información, de cómo sacan conclusiones y llegan a creer que lo que hicieron los franceses podría conseguirse también en Berlín, en Viena, en Múnich. Es producto de una racionalidad bastante distorsionada, con consecuencias serias para los revolucionarios pues participan en protestas que son bastante diferentes del caso francés. Si saco la conclusión equivocada y me rebelo contra un rey que es mucho más fuerte que el de Francia me pueden reprimir o talvez asesinar. En cierto sentido lo que me dio mayor convicción sobre la teoría fue la primavera árabe que ocurrió mientras escribía el libro y se podía ver el fenómeno en tiempo real.

Creieron que todos serían Túnez y la ola se difundió muy rápido

Sí, se difundió muy rápido.

Y entonces se cumple con la correlación: se difunde rápido pero el éxito es muy bajo.

Exactamente. Entonces, para mí esta primavera árabe es como el caso que confirma mi argumento porque 160 años más tarde seguimos con un proceso similar. Realizaron inferencias que eran muy arriesgadas. Consideraron que lo que hicieron en Túnez sería posible en Egipto, en Yemen, en Siria y, claro, de hecho no era tan posible.

Según tu argumento la calidad de la evaluación de la situación se debe a la organización política, digamos que el partido político es el «agente racionalizador». Y esto también lo vemos en la primavera árabe, los países carecían de organizaciones de sociedad civil, de partidos. Por tanto esta ola de movilizaciones no solo confirma el *puzzle* [la pregunta de investigación] sino que también pareciera corroborar el argumento, ¿cierto?

Eso me ayudó mucho porque en ciencia política muchas veces claramente uno construye las teorías en la base de los casos que uno está analizando. Cuando ocurrió la primavera árabe en cierto sentido confirmó mi teoría. No era una teoría sobre estas tres olas sino que podría demostrar que funcionaba en otro caso, en una región y época diferente. Entonces fue una corroboración bastante fuerte para mí.

¿Puedes explicarnos esta idea de la organización, concretamente el partido político, como aquel que mejora las condiciones para racionalizar la información?

Si tomas la ola de 1848 y la reciente de la primavera árabe lo que ocurre es una difusión rápida de las protestas con poco éxito en hacer caer gobiernos o regímenes. Esto ocurre en sociedades sin una organización política fuerte, arraigada, comprensiva. Entonces, eso significa que los individuos de manera aislada debían decidir si participaban o no participaban en las protestas. Mi argumento es que esas personas no tienen mucho acceso a información ni experiencia política para poder analizar la información de manera sistemática. Solo pueden apoyarse en mecanismos del *bounded rationality* y obtienen conclusiones distorsionadas. En cambio, cuando hay organizaciones políticas, especialmente partidos políticos amplios con pluralismo interno, los individuos dejan para los líderes la toma de decisión, lo que garantiza el mejor análisis de la información. Ese es el papel de las organizaciones – orientar y guiar a las masas populares. Como las organizaciones tienen mecanismos de debate interno, hay una discusión sobre las inferencias, las posibles conclusiones, y eso disminuye el impacto de las limitaciones y distorsiones cognitivas. Los líderes tienen más información y experiencia y esto los acerca a la racionalidad completa. Así, se toman decisiones más cautelosas, más sistemáticas, fundadas en hechos reales y por eso no reaccionan tan rápidamente a eventos externos sino que primero averiguan si las condiciones están dadas, si el momento es óptimo para embarcarse en la ola.

En tu teoría lo que es extraño es que en un mundo mucho más globalizado los factores que importan para tu teoría son más bien los internos y no los internacionales.

Sí, es muy interesante esto. Uno podría pensar que con toda la información disponible ahora las sociedades con poca organización podrían proceder de una manera más racional, más cautelosa, más prudente. Pero en cierto sentido es la súper abundancia de información que hace más difícil sacar conclusiones sistemáticas.

De otro lado, esta teoría del partido y la deliberación como agente racionalizador es muy habermasiano, ¿no?

Sí, en cierto sentido es el viejo pluralismo, ¿verdad? La idea del pluralismo que cuando hay debates internos hay mejores resultados. Entonces esto es más viejo que Habermas. Por tanto no basta con que haya organización, es un tipo de organización, una amplia que por su amplitud tenga corrientes diferentes y construir mecanismos de debate y deliberación. Por eso en el libro también discuto cómo esos grupúsculos ideologizados, sectarios, también son organizaciones.

Son organizaciones bastante fuertes y homogéneas, pero esta homogeneidad no les permite hacer filtrar las distorsiones. Por ejemplo, después de la revolución rusa el grupo comunista Espartaco en Alemania que era muy sectario, pensó que en cualquier momento tomaría el poder en Alemania también e hicieron rebeliones sin ninguna condición de éxito y fueron derrotados y Rosa Luxemburgo asesinada. Es decir no basta con organización, es un tipo de organización lo que importa.

O los intentos de emular la revolución cubana en América Latina.

Lo mismo. En mi nuevo proyecto analizo esto. Después de la revolución cubana muchos grupúsculos pensaban «si lo pudo hacer Fidel Castro, nosotros también», en Venezuela, en Argentina, en Perú, en muchos sitios y sin un análisis detenido fracasaban.

Y en este nuevo proyecto, ¿qué otros temas entran? Recuerdo una presentación en que señalabas que te interesaba también el «dark side» de la difusión.

Sí, porque a quienes estudian la difusión les gusta analizar la difusión de cosas buenas, de derechos humanos, del liberalismo, de la democracia. Pero ha habido épocas en la historia en que se difunden cosas como el fascismo o el autoritarismo. Entonces yo quiero analizar las olas de difusión autocrática, la época de entre guerra en Europa y América Latina, cuando el gran modelo atractivo era la Italia de Mussolini y muchos artistas e intelectuales pensaron que la vanguardia era el fascismo, con bastante influencia en América Latina: Vargas en Brasil, Perón en Argentina. Y comparar esta ola con la de los golpes militares en América Latina de los años sesenta. Entonces, quiero hacer de nuevo la comparación de dos olas para que la gente entienda esto.

¿Y por qué es relevante esa difusión autoritaria?, ¿Qué nos puede enseñar sobre otros procesos?

Es relevante en parte por razones personales, porque como alemán claramente el nazismo era parte de esta ola. Entonces...creo que muchas veces en el transcurso de una carrera académica uno, tal vez, especialmente como alemán, empieza de un lado distante pero después el propio país en este tiempo te atrae... como un agujero negro. Pero eso es algo muy personal. Es relevante, además, porque en los últimos años ha habido bastante preocupación pues la tercera o cuarta ola de democratización ya habría acabado y hay una nueva contra-ola autoritaria. Se dice que lo que se está expandiendo ahora es el autoritarismo con Putin en Rusia, el modelo chino, también Hugo Chávez en Venezuela. No podemos excluir que pueda haber una nueva ola de autocracia de algunos países en los próximos años. Por todo esto es interesante mirar las olas autoritarias del pasado.

La diferencia tal vez es que hoy esos autoritarismos se construyen de manera muy lenta y gradual. Y antes eran golpes de estado que te indicaban rápidamente el cambio.

Sí. Entonces en esta época se hace de manera más escondida, porque los seguidores de Hugo Chávez no dicen que queremos dictadura o queremos autoritarismo, sino que estamos construyendo una democracia participativa, que es mejor que la democracia liberal. Visto en retrospectiva me sorprende. Por ejemplo, hace medio año en una investigación en Portugal pude ver cómo se justificaba el gobierno de Salazar. Ahí se llamaban dictadores y estaban orgullosos de serlo. Eso no pasa en América latina.